

# Caza de brujas contra los musulmanes

El Gobierno autorizó registros especiales contra ciudadanos provenientes de países islámicos



10 AÑOS 11-S

Una mujer musulmana asiste a un acto en recuerdo de las víctimas del 11-S en Boston. :: AFP

MERCEDES GALLEGO  
Corresponsal



Grupos en defensa de los Derechos Humanos denuncian que los atentados desataron una oleada de reacciones racistas

**NUEVA YORK.** «¡Vuelve a tu país!». La primera vez que Cyrus McGoldrick escuchó este grito por la calle se quedó sorprendido. Nacido en Rhode Island y residente en Nueva York, con padre estadounidense de origen irlandés y madre iraní, el director de derechos civiles del Consejo de Relaciones Islámicas-Americanas (CAIR) en Nueva York no tiene más país que EE UU, y hasta ese momento no sospechaba que pudiera repudiarlo.

La clave de su repentina extranjerización estaba en el 'kufi' que llevaba en la cabeza, un gorro musulmán que se guarda cuidadosamente en el bolsillo antes de entrar en un aeropuerto. «Algún día en el que me sobren una o dos horas me lo dejaré puesto, a ver qué pasa».

El ejercicio sería puramente empírico, McGoldrick sabe muy bien lo que ocurriría. Le separarían de la fila y le someterían a una minuciosa inspección secundaria que puede resultar humillante y extraordinariamente lenta. Todo por un gorrito. Si llevase una camiseta con letras árabes como la que vestía Raed Jarrar antes de subir a un vuelo de Jet Blue, le obligarían a darle la vuelta o a cambiársela por otra «porque los pasajeros se sienten incómodos», le dijeron. El eslogan de la camiseta, escrito en árabe y en inglés, era 'No me quedará callado', pero los funcionarios del aeropuerto dijeron no poder estar seguros de que esa fuera la traducción correcta.

Solo en el primer año desde los atentados las denuncias que recogió el FBI por crímenes de odio contra quienes eran musulmanes o se les percibía como tal aumentaron un 1.600%. Hoy la comunidad musulmana, que representa menos del 1% de la población, genera el 14% de los abusos que se reportan al Departamento de Justicia, y eso que la mayoría se sufren en silencio porque las fuerzas del orden son precisamente las que iniciaron la caza de brujas. En los días y años que siguieron al 11 de septiembre peinaron los barrios musulmanes, sacaron a muchos de sus casas para arrojarlos en cárceles que eran agu-

jeros negros, infiltraron sus grupos sociales con provocadores que les tiraban de la lengua para poder detenerlos y deportaron a miles de ellos por la menor excusa migratoria.

Para McGoldrick, que se educó católico y no se convirtió al Islam hasta que llegó a la universidad, retar la seguridad del aeropuerto es casi un acto de rebeldía que se podría permitir por haber nacido en EE UU en el seno de una familia privilegiada. Estudió en Columbia, es cantante de hip hop, trabaja en una asociación de derechos civiles. Para los inmigrantes musulmanes que hace un par de meses atendieron un acto organizado por la Policía de Nueva York, solo queda sitio para el resentimiento y la sumisión. Sus vidas están en manos del comisionado de Policía que intentaba hacerse su amigo, por mucho que a McGoldrick le asquease esa relación de poder. «Imagínate cómo debe hacerle sentir. Te pones delante de un grupo de 500 personas de una comunidad a la que has acosado, discriminado, hostigado, abusado, arrestado y arruinado sus vidas. Y encima la gente te aplaude, coge el micrófono para darte las gracias y se toma fotos contigo. No pude soportarlo, me marché sin probar la comida, para mí estaba sucia».

## Registro especial

Hasta hace solo tres meses el Gobierno de Obama no puso fin al programa que desde el 11-S obligaba a todos los hombres mayores de 16 años que procedieran de 24 países con alta población musulmana a un registro especial. Al principio muchos se acercaron a las oficinas de Inmigración de buena fe, sin imaginar que podrían desaparecer. De los 83.519 hombres que fueron minuciosamente interrogados, fotografiados y fichados, cerca de 14.000 perdieron su libertad y fueron deportados. Ninguno fue acusado de nexos terroristas, pero muchas familias fueron destruidas.

Como la de Adama Bah, una estudiante originaria de Guinea que tenía 16 años cuando el FBI la sacó

**Las denuncias por crímenes de odio aumentaron un 1.600% durante el primer año**

**«No representamos muchos votos, no tenemos poder político ni influencia académica»**

# de EE UU

de la cama una noche y la arrojó en un calabozo, donde la interrogaron durante casi tres meses. Su único delito era haber estudiado con un profesor buscado por el FBI. Y aunque nunca se probó ninguna de las sospechas, la investigación sirvió para deportar a su padre y la obligó a llevar un brazalete electrónico durante tres años. Sin el progenitor, Adama tuvo que dejar los estudios para ayudar a su madre a mantener a sus hermanos. Si la hubieran deportado, su familia en Guinea le habría mutilado los genitales para casarla, le advirtió su padre antes de que se lo llevaran. Gracias a eso logró asilo político.

Algunos encontraron aparatos rastreadores debajo de su coche. Otros escucharon del FBI información personal que solo podían haber obtenido de sus llamadas personales o correos electrónicos. Y en la calle las cosas no eran mejor.

«Todo eso propició un clima en el que estaba permitido discriminar a cualquier árabe o musulmán. Había incluso cierta comprensión cuando alguien no quería vivir jun-

to a un árabe o sentarse a su lado en un avión. Y nadie se escandalizaba. Imagínate si eso se hubiera dicho de un afroamericano o un judío», explicaba Lena al-Husseini, directora del Centro de Apoyo Familiar Árabe Americano.

Cuando esta palestina de Jerusalén participó en la apertura del primer colegio árabe bilingüe de Nueva York, la extrema derecha la llamó yihadista y las protestas obligaron a dimitir a su directora. «Aprender árabe no te convierte en terrorista, ¡ni siquiera te hace musulmán!», exclama estupefacta.

## «Tiempo terrible»

La ciudad tiene 60 colegios bilingües sin que ninguno haya desatado reacción alguna. «Hace diez años a nadie se le hubiera ocurrido decir que los musulmanes intentaban conquistar el mundo. El 11-S lo cambió todo para peor. Este ha sido un tiempo terrible en nuestra historia. Hasta entonces nunca me había sentido diferente. Pero a partir del 11-S nos convertimos en algo peligroso que asusta a los demás».

A la virulencia del Gobierno de Bush le siguió el racismo que desató la elección de Barack Obama. Como no era políticamente correcto ofenderse por tener un presidente negro, le llamaron musulmán, y eso sí tuvo eco. «Ni siquiera Obama se escandalizó con que llamarle musulmán fuera una acusación. Se limitaba a negarlo», reflexiona irritado McGoldrick. «Tuvo que ser Colin Powell el que salió a decir: ‘¿Y qué pasa si lo es? ¿Le impediría eso ser presidente? ¿Cambiaría eso tu opinión de él como persona?’».

Para el director de CAIR en Nueva York, los musulmanes son un grupo fácil de sacrificar para cualquier político. «No representamos muchos votos, no tenemos mucho poder político, ni siquiera gran influencia académica... A los moderados que se sabían como Powell no les compensaba hablar». Al final toca el merecido repaso a los medios de comunicación, un espejo de la sociedad donde se forja la narrativa contra la que combate gente como él. «No deberían darle plataforma a esos discursos, deberían estar aislados como el Ku Klux Klan, que siguen diciendo cosas terribles pero solo en sus reuniones privadas con diez o doce blancos envenenados de odio. Mientras la sociedad no les repudie, será cómplice de su racismo».

# Al-Qaida pierde dinero, poder y sofisticación

La UE considera diezmada a la red yihadista, pero advierte de que ahora apuesta por ataques a pequeña escala

II IÑAKI CASTRO  
Corresponsal

**BRUSELAS.** El brutal impacto del 11-S no solo sacudió a EE UU. En Europa, el desplome de las Torres Gemelas y los posteriores atentados en Madrid y Londres también transformaron el combate contra el yihadismo. La UE, que desde hace cuatro años cuenta con un coordinador antiterrorista, hizo ayer balance de toda una década de esfuerzos para derrotar al fundamentalismo islámico. La principal conclusión es que Al-Qaida ha sido diezmada y no tiene el poder suficiente para

repetir unos ataques de «la escala y sofisticación» de los perpetrados en suelo norteamericano.

Gilles de Kerchove fue nombrado en 2007 zar antiterrorista de la UE por Javier Solana. Desde entonces, el responsable belga trabaja para que los Veintisiete coordinen toda la información posible para evitar cualquier ataque. «Es increíble lo que se ha conseguido en diez años en prevención y lucha antiterrorista. Ahora, Europa está más capacitada para hacer frente al terror y es más segura», resumió durante su comparecencia en Bruselas. Ante todo, De Kerchove resaltó la importancia de que los servicios de inteligencia hayan enterrado sus recelos y compartan los datos obtenidos en sus investigaciones.

El zar antiterrorista explicó que el mundo se enfrenta ahora a una «evolución» del yihadismo. «La amenaza es mucho más compleja y diversificada, pero no creo que sean ya posibles ataques de la escala y la sofisticación del 11-S», remarcó. El especialista belga precisó que Al-Qaida ha visto «muy degradado» su núcleo de dirección por la muerte de Osama bin Laden y otra serie de líderes gracias a la colaboración de Pakistán. Incluso subrayó que la red integrista atraviesa por problemas financieros desde hace tiempo.

## Con glamour

Con el corazón de Al-Qaida seriamente dañado, el principal riesgo para Occidente son las franquicias del grupo. El coordinador antiterrorista advirtió de la pujanza de los fundamentalistas afincados en el Sahel, pero señaló a la sucursal de la península Arábiga como la «más peligrosa». De Kerchove recordó que los militantes ocultos en Yemen fueron los autores de los atentados fallidos contra un avión de pasajeros en Detroit y contra varias aeronaves de transporte. Según informes, estos grupos han recibido la orden de «aprovechar cualquier oportunidad» para lanzar un zarpazo.

Pese a que EE UU y la UE han hecho frente común contra el terrorismo, De Kerchove insistió en que Europa apuesta abiertamente por llevar ante la justicia ordinaria a los integristas capturados. «Fórmulas como la de Guantánamo solo consiguen otorgar más glamour y heroicidad a los detenidos de cara a sus seguidores», indicó. En este contexto del apoyo social al yihadismo, el zar antiterrorista celebró que las revueltas árabes han demostrado la «irrelevancia» del discurso de Al-Qaida. «La gente ha salido a la calle para derrocar a un dictador sin recurrir al camino de la violencia o el radicalismo», aplaudió.



Manifestantes a favor de la construcción de una mezquita cerca de la zona cero de Nueva York. :: REUTERS

# «Todos los árabes son Bin Laden»

II M. GALLEGO

**NUEVA YORK.** El miedo es libre y generalmente ignorante. La ira es ciega. ¿Qué aspecto tiene un terrorista? ¿Quién es el enemigo? En la resaca de los terribles atentados del 11-S, los primeros en sufrir las consecuencias fueron los taxistas sij de Nueva York, cuya religión de la India comparte con los musulmanes la barba y el turbante, aunque con marcadas diferencias imperceptibles para muchos nortea-

americanos.

«Los estadounidenses son tan ignorantes...», se maravilla aún Lena al-Husseini, directora del Centro de Apoyo Familiar Árabe Americano. «Para ellos todos los musulmanes son sus enemigos y todos los árabes son Bin Laden, como en la Guerra Fría todos los de izquierda eran comunistas y rusos. A veces pienso que son tan víctimas como nosotros. Su visión del mundo es muy restringida y basada en

el miedo, me parece muy triste. Toda esa propaganda les lava el cerebro y les obsesiona hasta convertirse en su vida, como el terrorista de Oslo».

## Unidos por la discriminación

Hasta el 11-S no existía en EE UU conciencia de grupo para una comunidad multirracial y multirreligiosa que procede de un gran abanico de países. De hecho, el 67% de los árabes en el país son cristianos.

«A partir de ahí todos nos unimos, porque todos estamos igual de discriminados», cuenta esta elegante palestina de aspecto mediterráneo, a la que más de una vez le han retirado la mano al oír su apellido.

Cuando la Coalición Sij de Nueva York tuvo que explicar por qué organizaba unas audiencias sobre la violencia y discriminación contra musulmanes «o aquellos percibidos como musulmanes», su director prefirió parafrasear a una de las voces más sabias en la lucha contra el racismo, Martin Luther King: «Al final lo que recordarás no serán las palabras de tus enemigos, sino el silencio de tus amigos».